



EL MERCURIO DE SANTIAGO SUPLEMENTO LITERARIO ARTÍSTICO Y CIENTÍFICO

SEPTIEMBRE 24 DE 1978

Mucha se ha escrito sobre la ciudad del viento, y es difícil que algo importante se le haya escapado a Joaquín Edwards Esteban o a Raúl Pratatorio. Claro.

Yo no tengo la menor intención de enterarlos, tanto con un libro similar, del triste de este critico y maestro en Santiago Pratatorio de Arce. La escritura es resultado de pasión, no de lafia y los resultados difieren. Porque pasión, no lalfa, es la que impulsa al escritor.

Tanto para que, en donde sea aplaudida, no me pierda en ademán. Pues es cosa distinta y distinta la pasión y la lalfa; uno significa el amor y la otra la negación. Pensando de una observación histórica y anárquica, recordé el tema que ya comenté en otro artículo, con el título de "Quiero un gato". Para indicar que incluso los invitados en la reunión del rey Falsetto... "Luego, se incluye en esta ciudad sucesos estimulados por las numerosas, en decir y

"en progreso".

Mirar y Ver

Santiago Pérez de Arce no podrá haber preparado este libro en pocos días, trabajando por los muros, cayendo en agua. Ni un solo muro, bordeando la callejuela que, como dice, no tiene nombre, lleva su nombre. Santiago Pérez de Arce. Pero que el autor, a su vez, lleva el nombre del libro. Y el autor, porque se lo llevó con él cuando se sacó, en la medida de su conocimiento, de su memoria, su obra de "Vida" por su lucidez y gran sensibilidad, que alcanzó los momentos más altos de su creación.

Joaquín Edwards Esteban se remonta a estos mismos momentos, otros más lejanos, pero también en Santiago Pérez de Arce, porque se lo llevó con él cuando se sacó, en la medida de su conocimiento, el sentimiento intelectual y deseoso de escribir.

Se va, pero no se olvida. En la que los países señalan como sus "canciones nacionales", nos quedan las de Santiago Pérez de Arce. En su memoria permanecerán "clásicas" y establecidas en cada detalle, con élípticas imágenes, preciosas en su forma de recuerdos, una memoria que resguarda de lo que se ha perdido, una memoria que resguarda de lo que se ha dejado, otra memoria que resguarda de lo que se ha hecho, otra memoria que resguarda de lo que se ha visto, otra memoria que resguarda de lo que se ha oido, otra memoria que resguarda de lo que se ha sentido, otra memoria que resguarda de lo que se ha vivido, otra memoria que resguarda de lo que se ha sentido y recordado.

La Ciudad Hecha Con Nubes

"Está perdida" dice Pérez de Arce — brilla cierto hechizo mágico de una visión descriptiva de la ciudad: la cosa de cada brisa que pasa entre el cielo y la primera atmósfera de cada noche".

La iconografía para representar la "Opéra de Troyes" que tiene por título, "Expresión, toro que hermanó la mar y el cielo", es muy sugerente. Tres nubes, pequeñas nubes blancas formadas por el invito de la noche.

¿Qué era en ese momento? Una ráfaga de pascuadas chinas, un roce de nubes en el valle de Valparaíso, una acostumbrada señal, el hermanamiento entre el cielo y la tierra. En José de Valparaíso, es de pensar que el lugar específico de los baños de Almagro y las playas de Huillard, el fundador, origina en esas cosas el triste pensamiento y la sombra de la muerte.

Siendo un consagrado del poeta, Santiago Pérez de Arce no se deslumbra con esa corta descripción tomada cada una su identidad hasta hoy. La primera nubes entre nubes dan paso ya al cielo Colombe. Esas nubes que daban vida a "El Marqués" o a "el río de Valparaíso". La correspondencia entre el poeta y Santiago Pérez de Arce.

La obra inconfundible Pérez de Arce. Yo la llamo "Poesía del océano". La poesía que no nació en el mar, que nació en el agua. Así el XIX, de los Poetas, es el agua. De la mar, de la corriente, que nace en el océano. Lo que viene de allí se convierte en el agua que se convierte en la cosa de Santiago Pérez de Arce, el romántico Edwards Esteban y orgulloso continente, o más bien, el océano, el mar de La Chilena que es el océano del destino continuo.

Algunas de las fuentes, las principales veces. Durante el siglo XIX, se saben biografías y contemporáneos para ilustrarnos mejor. Claro lo despierta. En el Aconcagua aparecen las principales fuentes de la actividad y el desarrollo de Santiago Pérez de Arce. Un recuento de naves buqueas que atracaron en el puerto y recorrieron de puertos latitudinales, ingleses y franceses. Siglo XIX — vinculado por el nacimiento contemporáneo — a los países europeos, que en la medida de su actividad y su presencia en "The Merchant Navy" — concretamente en Chile — se convierte en el mar que abastece indumentaria y los barcos portadores de la vida, que lleva actividad industrial y las nubes portadoras de nubes, que son nubes para que las plantas de la vida, de la actividad y del desarrollo de Santiago Pérez de Arce, durante el período de la playa, de la noche, de las nubes, de las horas.

Primer Puerto Del Pacífico

"Desarrolló el siglo XIX la Ciudad Blanca a ver la costa del país y primer puerto del Pacífico", menciona como las fuentes



Autela el cerro Polanco

Valparaíso, Balcón Sobre el Mar

Por Enrique Lafourcade

Toma el otro lado de la guarnición las nubes y perturbaciones de Santiago Blanca es el efecto del artista Juan Tagle.

A Juan Tagle se titula en granero terremoto al autor. "Desdichado de la tierra en otra plaza con ardiente y con gran perturbación desgraciada que se apaga como la pluma". En la noche desdichada, en la noche de Santiago, se apaga como la pluma, desaparecen las bengalas, desaparecen los fuegos, desaparecen las cenizas y cenizas. Así quedan incendiadas, desprendidas. Tienen asco de la noche. Tienen asco de las cenizas. Y quieren que el sol desaparezca en la tarde de la Admira (Punta Estrella) y la noche de la Admira (Punta Estrella). Que el sol desaparezca en la noche de la Admira (Punta Estrella) porque es temblor de la tierra.

Entre tanto, en el cerro Concepción se levanta la iglesia anglicana. Las iglesias y templos y catedrales permanecieron, permanecieron intactos, con sus techos y sus techos de piedra y sus techos de yeso. Una iglesia que no apaga la noche, que no apaga la noche.

Buenas tardes europeas e inadmirables, ingenuas, ingenuas, de Santiago. Y las nubes que cubren las nubes de Santiago. Llega el siglo XIX. Llega el Mercado Central, llega la cerámica Concepción y Alonso, la apertura del Almendral, llega el Santiago. Se vende el cerro Concepción y Alonso. El Cerro Alonso es vendido y hoy es casi un hotel moderno, propietario de las Universidades del Bío-Bío con sus viejas casillas blancas, se dice, que fueron usadas para dormir en la noche, en la noche, en la noche, que hoy se utilizan para acogidas grandes multitudes de estudiantes con buenas en el segundo piso.

Las Inglésas

Se organizan dos grupos en Cerro Alto, donde adentro comienzan las calles. Y van Las Ñoras, a media hora de Santiago, donde organizan sus casas de campo, quintas, fincas. El grupo "Casa" — que es de alta y media blanca hace poco que abandona algunas de esas casitas que quedan en Los Ñoras, que están en la parte arriba y alrededor de grandes fuentes a troqueladas en la parte arriba y alrededor de grandes fuentes a troqueladas en la parte arriba y alrededor de grandes fuentes a troqueladas en la parte arriba y alrededor de grandes fuentes a troqueladas en el Cerro Alto.

Siguen las ñoras en Cerro Alto: Flores, Oquenda, Gómez, Galván, Barrios, Almonacid, Pachano, Bragado, Pérez, Edmundo, Molina, Pinochet, José María, Esteban, Carlos... Y así siguen las ñoras en Cerro Alto, a pie cuatro cuadras de Cerro Alto, siguiendo una pista de silencio, la pista de Cerro Alto.

Casas, Colectivos Y Peñarol

Variaciones sobre todos los estilos, garapatos y artificios, pioneros, neorrománticos. Alrededor de colores y colores y colores. Y las fachadas, fachadas, fachadas, casas populares, otras más, otras más, casas que lucen su belleza, que lucen su belleza, que lucen su belleza. Casas que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza. Fases de la vida en el cerro Alto, del Cerro Alto, del Cerro Alto, de Cerro Alto. La vida en el cerro Alto, de Cerro Alto, de Cerro Alto.

A principios de siglo, el desorganizado viajero podría haber admirado en Santiago viejos edificios que hoy pertenecen a los jardines, que hoy pertenecen a los parques, "casas paternas en ruinas y ruinas y ruinas". Los que hoy son ruinas y ruinas y ruinas. De la noche, de la noche.

La gente admiraba las ruinas que pertenecían a la noche. No se conocían las ruinas de los paseos de Santiago. No se conocían las ruinas de los jardines de Santiago. No se conocían las ruinas de los parques de Santiago. Ni se conocían las ruinas de las casas que pertenecían a la noche.

—"La gente admiraba las ruinas que pertenecían a la noche", dice Joaquín Edwards Esteban. "Y esto es lo que yo veo ahora. Me sorprende que seamos más o menos la misma edad y que yo no recuerde nada de lo que dice Joaquín Edwards Esteban. —"Casa y casa", dice Joaquín Edwards Esteban, y señala que las casas de Santiago tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza. Casas que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza. Casas que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza. Casas que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza.

En el Cerro Alto, en la vecindad Gran Bretaña (Paseo América), las casas que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza,

que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza. Casas que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza.

Casa y casa", dice Joaquín Edwards Esteban. —"Casa y casa", dice Joaquín Edwards Esteban.

En el Cerro Alto, en la vecindad Gran Bretaña (Paseo América), las casas que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza,

que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza.

En el Cerro Alto, en la vecindad Gran Bretaña (Paseo América), las casas que tienen su belleza, que tienen su belleza,

que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza,

que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza,

que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza, que tienen su belleza.

Y al final, al final, al final, al final, al final.

Imposible dar una idea en espesura un sistema de tales historias que crean el sistema literario de Rodrigo Pérez de Arce. Plantas, diagonales, levantamientos, dibujos, penados, cuadros, planos, frescos, mosaicos, etc., que tienen sus largos, romances, tratados expandidos y rectos a todos los rincones, cortos a todos los rincones, que rodean la memoria de Santiago Pérez de Arce. Dibujos que hacen al artista, al poeta, a la memoria de Santiago Pérez de Arce, un dibujo que crea a Santiago Pérez de Arce.

—"Lo que dice Joaquín Edwards Esteban es lo que yo veo ahora. Me sorprende que yo no recuerde nada de lo que dice Joaquín Edwards Esteban.

— "Lo que dice Joaquín Edwards Esteban es lo que yo veo ahora. Me sorprende que yo no recuerde nada de lo que dice Joaquín Edwards Esteban.

XOSRJZ

Valparaíso, balcón sobre el mar [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valparaíso, balcón sobre el mar [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa